

## EDITORIAL

Pensar la casa hoy se ha vuelto un asunto bastante enrarecido. Después de vivir tantos meses de encierro poco le queda a este lugar de refugio, de nido o de concha, o si se quiere, de extensión materna, como pensaba Bachelard. “Esa topografía de nuestro ser íntimo” se ha visto transgredida por la mezcolanza de prácticas nada domésticas que hemos debido admitir y administrar con más o menos destreza en nuestro espacio privado. Esta expropiación de la intimidad nos ha llevado a vivir la casa como un terreno difuso, donde ya no es tan evidente la separación del adentro y el afuera. El exterior se coló por las rendijas, obligándonos a transfigurar el espacio cada vez que un living debe ser oficina, sala de clases o incluso bar.

Tengo la impresión de que cuando pensamos en nuestra escuela, el tipo de imágenes que se despliega está lleno de señas alusivas a la casa, imágenes contenidas en esa breve unidad que combina el nombre de una calle y un número particular: Matta 12. Y como en toda casa, en ella se entrecruzan espacios tan reales como imaginarios, que pertenecen a quienes pasaron por ahí y a quienes permanecen; porque una casa es también ese flujo: una constelación de planetas distintos que se interrogan. Quisiéramos creer que una buena morada es aquella que no asfixia, que abre sus ventanas para dejar que el aire circule y abre sus puertas para que el tránsito de cuerpos y voces sea posible. Es por eso que este año el equipo de la revista ha insistido en disponer este medio como un espacio abierto, que invite a transportar experiencias de diversos ámbitos y en formatos menos encorsetados para que prevalezca una voluntad de diálogo, entendiendo que el oficio –como toda facultad humana– es mucho más rico si se pone en común.

La revista *acto & forma* es un trabajo colectivo que número a número se redibuja proponiéndose como un pequeño campo de experimentación. En esta edición se combinan textos de carácter más teórico, como el estudio del paisaje que presenta Olivia Coutand, la reflexión de los modelos arquitectónicos que hace Igor Fracalossi, o el sondeo hacia las formas de escritura que abre Manuel Sanfuentes a partir de un taller tipográfico, con colaboraciones que privilegian el lenguaje del dibujo o el relato más bien empírico, como veremos en la experiencia de Javiera Pintocanales sobre el libro de artista, o en los apuntes sobre tres actos en Grecia reconstruidos en palabras de Óscar Andrade y dibujos de Andrés Garcés, o en la bitácora de viaje que expone Marcelo Araya. Además, gracias a la gestión de Germán Squella, presentamos un adelanto del libro de Miguel Eyquem, *El proyecto de la obra: de la gravedad a la levedad. Complemento teórico*, y, por último, el cierre de este número, a cargo de Jaime Reyes, está dedicado a los cuadernos personales de José Balcells como material visual y de estudio.

De sobra sabemos que el camino no es solo la línea que une dos puntos. Lejos de pretender un objetivo preciso, entendemos el viaje como un proceso plagado de desvíos y distracciones, en que vamos aprendiendo. Esperamos que el trayecto que ofrecemos en estas páginas despierte el entusiasmo y la curiosidad de nuestros lectores.

**Catalina Porzio**

e[ad] Escuela de Arquitectura y Diseño  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso